

resulta de esto que el medio mas eficaz para preservar á las mugeres contra cuantos males se siguen á la cesacion normal del flujo menstrual, es sujetarlas al ejercicio y sobriedad, en vez de infundirles, con el uso de los canterios, una falsa confianza que las anima para entregarse á una vida regalona y ociosa; que los jóvenes que están sujetos á la sangre de narices, y á los esputos de sangre, no pueden evitar enfermedades mas graves, tales como la tisis y gastritis crónicas, mas que renunciando con tiempo de los excesos de la mesa y de la estragada vida á que estaban habituados; que los hombres acostumbrados al flujo hemorroidal no deben contar con la regularidad de esta evacuacion para conservar su salud, sino que deben temer verla suprimida, si no renuncian de los excesos de la mesa, y de la vida sedentaria.

EL SABIO.

Ah! doctor, estos últimos tienen á lo ménos la ventaja de desembarazarse de sus

achagues promoviendo la vuelta de sus hemorroidas.

EL MÉDICO JÓVEN.

Está muy bien para un cierto tiempo; aplicadas algunas sanguijuelas al ano, pueden librarlos á veces de sus achaques; pero no deben contar con que este medio salga siempre acertado.

EL SABIO.

Le entiendo á Vm.; cuando la edad les haya hecho perder la aptitud para el flujo hemorroidal, deberan, al modo de las mugeres de una cierta edad, precaver la plétora para evitar las congestiones de las vísceras mayores.

EL MÉDICO JÓVEN.

Esa razon es excelente; y, al dármele Vm., me prueba que efectivamente ha alcanzado lo que llevo dicho; pero no es la única que deba inducirlos á la sobriedad: tenga Vm. á bien prestarme alguna atencion.

EL SABIO.

Le oigo á Vm. con tanto mas empeño, cuanto yo mismo soy hemorroidario.

EL MÉDICO JÓVEN.

Pues bien, haga Vm. memoria, Caballero, de que cuando estamos espuestos á eficaces causas de irritacion, se dirige esta á tomar progreso en los órganos que tienen mas vitalidad: ahora bien estos organos son las vísceras, el cerebro, los pulmones, el corazon, el estómago. Miétras que la irritacion de estos importantes tejidos no es excesiva, la despide la fuerza vital hácia los de la periferia, y salimos del aprieto por medio de hemorragias é inflamaciones exteriores; pero si esta irritacion de las vísceras mayores llega hasta el supremo grado, ó, sin ser intensa, toma un aspecto de pertinacia, lo cual acaece siempre cuando persistimos en abusar de los estimulantes, la naturaleza no puede producir ya cosa ninguna eficaz en la periferia; se suspenden nuestras hemorragias é inflamaciones exteriores: y aquellos insultos de gota, aque-

llos diviesos, aquellas erisipelas, con que teníamos costumbre de recuperar el equilibrio, no se verifican ya; ó, si se presentan todavía estas flemasías, no consiguen ellas ya mudar de lugar las irritaciones viscerales; y, desde la flor de la edad, somos despojo de unos achaques que preparan nuestra destruccion.

Aquí era defectuosa frecuentemente la medicina antigua respecto á las hemorragias en que estamos ocupándonos. Aconsejaba ella á los hemorroidarios á quienes no parecia que la edad condenara á perder el flujo, y á las mugeres todavía jóvenes cuyos periodos se suspendian, les aconsejaba ella, repito, algunos excitativos para renovar la suprimida hemorragia. Se ordenaba el acibar á los primeros; el azafran, los ferruginosos y pretensos emenagogos á las personas del otro sexo. Pero como estos medicamentos no pueden obrar sobre el ano y órganos sexuales mas que irritando primeramente las vísceras mayores, estas, que lo estaban mucho ya, guardaban la irritacion en vez de despedirla hácia el órgano indi-

cado por el rótulo de la receta, y tomaba la intension de todos los accidentes un nuevo incremento. La doctrina fisiológica dió á conocer ya á los médicos que en semejante caso, su primer cuidado debe dirigirse á atajar la inflamacion de la cabeza, del pecho ó empeine; y que únicamente despues de haberla desterrado, ó debilitado á lo ménos, pueden probar el restablecimiento de la hemorragia habitual. Pero el comun de las gentes, que no pudo seguir los adelantamientos de la ciencia, se conforma todavía con la práctica antigua, y toma excitativos para impeler la sangre hácia sus vias acostumbradas, sin pensar en que hace uso de los medios mas acomodados para fijarla mas fuertemente en lo interior; porque espero que no ha olvidado Vm., que la sangre se dirige siempre hácia los órganos que se hallan mas irritados.

EL SABIO.

Estas son unas rigorosas consecuencias de los principios de Vm.; y hubiera debido deducirlas yo de los antecedentes, si no

me hallara imbuido con las antiguas preocupaciones. Conozco que Vm. debe tener razon; y veo ahora porqué tantos médicos malogran el tiempo prescribiendo algunas aplicaciones de sanguijuelas, tanto al ano como á las partes sexuales, en las suspensiones de hemorragias: es á causa de que no han tenido la paciencia de destruir la irritacion predominante que retiene la sangre en lo interior. ¡Dichosos los hemorroidarios cuyo flujo, perfectamente regular, los dispensa de implorar la asistencia de semejantes doctores! Pueden usar de alguna mayor libertad en su régimen; y les basta el preservarse contra las irritaciones internas algo muy vivas. Tengo la fortuna de pertenecer á este número, ¡pero puede Vm. contar con que no abusaré de ello, pues temo mucho esas tremendas irritaciones; y mis hemorroidas se me hacen mas queridas que nunca.

EL MÉDICO JÓVEN.

El mas copioso flujo hemorroidal, el mas regular, no dispensa, á los que de él se

jacian, de las precauciones higiénicas, y de la sobriedad particularmente. No eche Vm. en olvido que la hemorragia está fundada sobre la irritacion : ántes que corra la sangre, es indispensable una congestion á orilla del ano; está precedido de ella pues cada flujo; pero si es sumamente impetuosa en su formacion, puede convertirse en inflamacion, y es lo que no acaece mas que con mucha frecuencia : he aquí porque los mas de los hemorroidarios acaban teniendo tumores inflamatorios alrededor del ano. De lo cual resultan primeramente dolor, estreñimiento, hendiduras ó fisuras que hacen trabajosísima la defecacion; unas veces la inflamacion se apodera del tejido celular inmediato, y se forma un depósito que viene á parar en una fistula; otras, sube la flemasía al intestino, en el cual produce desorganizaciones muy estensas, sin hablar de las varices que pueden ocasionar muy copiosos flujos de sangre, y fungosidades que se vuelven tan incomodas que hay precision de estirparlas. En general, podemos sentar como principio que el flujo hemor-

roidal es lo peor que puede suceder, y que seria uno muy feliz en poderse pasar sin ello : luego no conviene fomentarle nunca con un régimen intemperante. Es raro este flujo en los aldeanos, y soldados, hombres que viven sobriamente y hacen mucho ejercicio; prueba cierta de que él no es mas que un esfuerzo penoso que hace la naturaleza para espeler un colmo de sangre con que la constitucion tendria que sufrir. Los mas de los que le padecen, tienen que quejarse al mismo tiempo de una cierta irritacion de las vias digestivas, que se desvanece por medio suyo periódicamente. De ello concluyo que las personas que mas tienen que darse el parabien de sus hemorroidas, deben evitar la plétora que las hace necesarias. Con cuanta mayor razon es indispensable esta cautela para las que no tienen mas que la irritacion y congestion hemorroidales, sin gozar de los beneficios anejos á la efusion sanguinea : las hinchazones, calores, picazones que ellas experimentan, no dejan nunca de acarrear algunas de las desorganizaciones locales que

acabo de mentar, si estas personas perseveran en el género de vida sobreexcitante á que están habituadas?

EL SABIO.

Como! ¿no basta con preservar los órganos principales? ¿Qué exige Vm. pues de los infelices hemorroidarios? Esplíquese Vm., por favor; añade algunas particularidades, y no me deje en esta confusion.

EL MÉDICO JÓVEN.

Exijo, Caballero, que cuanto hombre está propenso á una irritacion de esta especie, tanto con flujo como sin él se tenga por muy alimentado y estimulado; que en su consecuencia disminuya la cantidad de las carnes de que hace uso; que se contente con las ménos irritantes, como las de ternera, pollo, y tome poquísimo de las que se llaman carnes hechas; que coma muchos vegetales y frutas, á fin de tener libre el vientre; que se prive de las preparaciones culinarias picantes, de las especias y salazones; que se abstenga del vino puro y licores espirituosos; que beba agua entre sus

comidas, lo cual contribuirá á facilitar mas la defecacion; que haga un ejercicio moderado, en campo raso, lo mas á menudo que le sea posible; que remedie, con la curacion antiflogística, toda irritacion excesiva que se manifestara ya en las principales vísceras, ya en el podex; que se preserve así de una obesidad incómoda, y de una plétora sanguínea siempre peligrosa; últimamente, que haga de modo que disminuya poco á poco, y destierre al fin la desagradable necesidad de estar sujeto á la irritacion hemorroidal. Pero lo que le recomiendo con mas instancias, es el no recurrir nunca al acibar y demas purgantes violentos, que se llaman drásticos, para renovar las hemorroidas suprimidas. Lo que he dicho á Vm. sobre la importancia de calmar las irritaciones viscerales, debe servirle de norma en esta especie de casos.

EL SABIO.

No contaba yo, confiésoselo á Vm., con verle transformar un flujo hemorroidal regular en una enfermedad. Pero me ha dado

Vm. tan buenas razones, que no hallo cosa ninguna que replicarle; el flujo hemorroidal no es natural, es lo peor que puede suceder; sí, concíbolo..... Pero, á lo ménos, no hará Vm. este cargo al flujo periódico de las mugeres.

EL MÉDICO JÓVEN.

No, señor; pero formaré el deseo de que ellas no se pongan, por su intemperancia, ociosidad, y ciertos excesos, en la necesidad de tener muy copiosas reglas: porque la congestión sanguínea que precede siempre á la erupción, y que se anuncia con las señales ordinarias de la irritación, podría elevarse á un grado tan alto, que no se desvaneciese enteramente por medio de la efusión, que persistiese entre las épocas, y fuese el núcleo de una peligrosa inflamación. Me alegro de decir á Vm. que los cirros y cánceres de nuestras damas se preparan siempre por una irritación de la boca de la madre, que habia estado desconocida ó abandonada durante un cierto número de años; y la que señalo

hoy dia á Vm. es mucho mas comun que infinitas gentes lo piensan.

EL SABIO.

He seguido bien á Vm., doctor; su sistema sobre las hemorragias me parece seductivo: me queda sin embargo una duda que rogaré á Vm. que me aclare. He visto ciertamente el vigor vital figurar de un modo activo en la producción de las efusiones sanguíneas de que me ha hablado Vm.; pero no he distinguido los efectos de la falta de este mismo vigor. Lei, en muchos autores, que se habian distribuido las hemorragias en activas y pasivas: Vm. no me ha hablado mas que de las primeras; no hay pues ninguna que deba enlazarse con las segundas? experimentamos siempre flujos de sangre por un exceso de vitalidad?

EL MÉDICO JÓVEN.

Siempre que las hemorragias son espontáneas no pueden depender mas que de aquella desigual repartición de fuerzas sobre la que he creído deber fijar fuertemente la atención de Vm. Se queria, con

arreglo á Brown , que las hubiera pasivas ; y las atribuian á la debilidad , á la relajacion de los vasos que no tenian ya fuerzas para retener la sangre que los penetra. Por cierto es evidentísimo que un tejido relajado dejara mucho mas pronto rezumar la sangre que el que está mas cerrado ; pero es menester siempre admitir una causa estimulante ; porque si bastara la debilidad para producir las hemorragias , veriamos este fluido escaparse de todos los vasos en el momento de la muerte ; y los miembros perláticos , durante el curso de la vida , experimentarían abundantes hemorragias , si llegaran á ser heridos. Pues bien , se nota cabalmente todo lo contrario : aléjase de los tejidos la sangre á proporcion que va disminuyéndose su vitalidad , para retirarse á las partes que conservan mas vigor. Pero he aquí otros hechos : las hemorragias pasivas de los autores son los flujos de las mugeres á continuacion del parto ; las que acompañan al cirro y cáncer del útero ; las espectoraciones sanguíneas (hemotipsias) de las per-

sonas que tienen úlceras en el pulmon ; los vómitos de sangre que se califican de hematemesis , de melenas , y que se encuentran á veces en los hipocondriacos y melancólicos ; el flujo sanguíneo muy copioso de los hemorroidarios , de que ya hemos hablado ; la sangre de narices incoercible de algunos individuos cacoquimios ; las hemorragias , cualesquiera que sean , de las personas que estos autores creen estar atacadas de una fiebre dependiente de la debilidad (fiebre adinámica) ; los flujos de sangre de los escorbúticos. Ahora bien , todas estas hemorragias están fundadas sobre una inflamacion : la irritacion del parto produce la congestion sanguínea del útero ; la flemasía cancerosa atrae la sangre al útero y determina su efusion ; las hemoptisias no se verifican sino á causa de que la inflamacion de los pulmones llama la sangre hácia unos vasos en que ella no debería penetrar nunca con abundancia ; los vómitos de sangre (hematemesis) y las melenas no parecen nunca , mas que cuando las irritaciones gástricas

han durado harto tiempo para dar progreso á los vasos del estómago y ensanchar sus orificios; el flujo hemorroidal no sería jamas excesivo, si la repetición de las congestiones sanguíneas no hubiera desfigurado los vasos de las partes por las que se manifiesta él; la sangre de narices, las evacuaciones sanguinolentas de las personas atacadas de las supuestas fiebres adinámicas, son efecto de la violenta excitación producida por la gastro-enterítis, y á menudo son ellas su mejor remedio; los individuos cacoquímicos que se estenuan con perpetuas epistaxis (sangre de narices) encierran, sin excepcion, en su cuerpo una inflamación crónica de la cabeza, pecho, ó empeine; los escorbúticos, últimamente, no están sujetos á copiosos flujos de sangre mas que en los tejidos en que tomó la inflamación progreso, tales son las encías, y á veces algunas regiones del canal intestinal; los escorbúticos son unas gentes debilitadas con una asimilación imperfecta; sin embargo hay necesidad siempre de la acción de una flemasía, ó de la de una

lesion exterior, para determinar la sangre á salir de sus vasos; en tanto grado es difícil el hallar una hemorragia espontánea que sea independiente de la irritación.

Pero ¿no sabe Vm. porqué todas las hemorragias que acabo de pasar en revista fueron atribuidas á la debilidad? es porque las personas que las experimentan, se hallaban en un estado de debilidad; era una misma la teoría para las inflamaciones y nevrosis. He aquí como se discurría en aquellas épocas de tinieblas: «este hombre es fuerte; luego todas sus enfermedades dimanar de su fortaleza; Estotro es débil, luego todas sus dolencias proceden de su debilidad.» El gefe de nuestra doctrina dió á conocer toda la fragilidad de semejante argumentación; probó que los fuertes y los débiles podian verse atacados igualmente de enfermedades por irritación; pero demostró que esta irritación, ya se presentase bajo la forma de flemasía, ya se manifestase con efusiones sanguíneas, ya se mostrase con convulsiones y dolores,